El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8946

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 194.

MIÉRCOLES 26 DE AGOSTO DE 1891

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

Varios periódicos franceses hacen afirmaciones graves acerca de la política internacional que podía seguir España en el conflicto que se viene encima. No sabemos los puntos de verdad que calzan los hechos que «Le Matin» da como ciertos. Uno de ellos es que Alemania ha ofrecido el protectorado ó la anexión de Marruecos á España, si consiente en entrar en la Triple Alianza. Otro, que Francia, sabiendo el efecto desastroso que ha producido en la Península el voto de su Cámara de diputados aprobando las tarifas propuestas por el Sr. Méline, y que por modo tan directo castigan nuestro comercio de exportación de vinos, y por consecuencia, arruinan muchas comarcas vitícolas, ha propuesto la libre introducción de los caldos españoles en la República á cambio de la neutralidad de España si una guerra europea estalla.

Estos dos supuestos significarían, de ser ciertos en todos sus extremos, que la guerra es inminente De todos modos, el solo hecho de que circulen por la prensa europea, es ya un síntoma asaz grave. Esa unidad del detalle, esas miradas circulares dadas al campo entero de la lucha, esa preparación meticulosa, son signos inequívocos que advierten la proximidad del conflicto.

No es la participación de España factor de primera magnitud en una lucha europea; pero puede su sola pasiva hostilidad distraer un gran ejército del teatro principal de la lucha. Francia, dejando ancho paréntesis entre la aprobación definitiva y la parcial ya efectuada, de sus tarifas de aduana, parece haber querido mantener una puerta abierta para que las naciones de segundo orden pudieran tratar ventajosamente con ella, á cambio de su apoyo moral ó material en caso de guerra, y al propio tiempo una amenaza constante para aquéllas que no se avengan á tratar con ella en el terreno de la política internacional. La táctica es hábil; falta saber, si es positiva, los resultados que producirá.

España—lo hemos dicho distintas veces—no tiene interés grandísimo en permanecer neutral; pero con una neutralidad que nace de sus intereses, no en los de los demás. Su pósición geográfica, sus menguados recursos rentísticos, su ejército poco numeroso, así se lo aconsejan. Tal ha sido desde hace muchos años la política de los gobiernos que se han sucedido en el poder, y hay que alabarles por ello.

En esa neutralidad debemos mantenernos, sacando, con los ojos puestos en nuestra conveniencia, el mayor partido posible; al gobierno toca buscar los medios más adecuados para lograr las indudables ventajas que nos puede reportar una actitud neutral, mientras las demás naciones se aperciben á la lucha ó la entablan arriesgando en la contienda su existencia.

VARIEDADES

GÉNERO ANDALUZ

Está visto; el género andaluz lo invade todo.

Ya no es necesario ir á los barrios para escuchar siguirillas doloridas ó malagueñas con ataques nerviosos.

En donde menos se piensa salta un «cantaor», ó una «cantaora» con fisonomía un tantico flamenca, y acompañada de la guitarra ó del piano, le afije á uno el corazón en menos de cinco minutos.

Advierto á ustedes que yo no puedo oir cantar á ciertas personas porque paso un mal rato.

Tengo un corazón en extremo sensible, y en cuanto en una reunión de más ó menos pretensiones, empieza un individuo á poner cara triste y á decir:—¡Ay! ¡Ay!—me dan ganas de correr á la botica por un calmante.

No son así todas las personas.

Las de Peralejo, vecinas mias, con las circunstancias agravantes de tener piano y no encontrar novio, celebran con frecuencia unos conciertos andaluces que parten los corazones.

Todas cantan, desde la mamá hasta la criada, cada una con su estilo, á lo «Juan Breva», á lo «Canario», á lo Chacón, etc.

Solamente un sietemesino, que visita la casa con intenciones desconocidas, posee estilo propio.

¡Pero qué estilo!

¡Parece un grillo con catarro bronquial!

En cuanto llega la noche, empieza á funcionar el piano.

Un piano de lance, con las cuerdas que deben padecer de reuma, por lo que tardan en moverse.

Apenas suena la primera nota, ya está soltando el ¡ay! D.ª Petra, la dueña de la casa.

Entusiasmarse D.ª Petra y sentirse terremotos, es todo uno.

A esto obedece el que un estudiante de Geografía le haya dicho que tiene una voz «sísmica».

Oyendo cantar á Rosita, la mayor de las niñas, entran deseos de ir por la extremaunción.

Aquello no es garganta; aquello es un tubo anístico, puesto al servicio de un gallinero.

El piano adquiere sus primitivos alientos, en cuanto alguna de las de Peralejo le hacen la competencia.

Aunque es grande el repertorio de coplas, que posee tan original familia, cada una tiene su cantar favorito, á quien castiga con más encono.

A Rosa le ha dado por llorar gotas de sangre, y siempre sale por:

Ni la fuente más risueña,
ni el canario más sonoro...

Y aunque no se explique como una «fuente risueña» y un «canario sonoro» puedan llorar «gotas de sangre», es lo cierto, que Rosita, parece un sauce llorón, cantando siempre estas cosas.

Emeteria, la que le sigue en edad, es otra cosa.

En la creencia, de que el sietemesino del estilo propio, va por ella, no cesa de provocarle con este cantar:

Que me tienes en un ¡ay!
hace tres meses y medio,
con un dolor en el alma
y no me das el remedio.

Pero, aunque la muchacha se esfuerza por poner los ojos lánguidos y la boca torcida, el aludido se hace el tonto y deja pasar otros tres meses y medio sin dar á Emeteria el remedio para el dolor del alma.

A lo más, cuando se ve muy comprometido, para justificar su actitud le suelta esta copla:

El que quisiera saber
lo que son penillas negras
que se enganche para Cuba
ó se case y tenga suegra.

Emeteria se queda más fría que un sorbete en invierno y en su rabia trata de indisponer á D.ª Petra con el sietemesino, diciéndole que aquello lo canta por ella y que debe resentirse; pero la buena señora no ve la alusión y no se resiente.

La menor de las de Peralejo, á quien no ha dicho todavía ningún valiente: «¡Buenos ojos tienes!» siempre está quejándose de los hombres en esta forma:

Al pie de un árbol sin hojas
me puse á considerar
lo falso que son los hombres
cuando van á enamorar.

Y nada, ni el árbol echa hojas, ni la chica entra por el ojo á ningún individuo, falso ni de ley; así es que la pobrecilla, en su desesperación, se ensaña con el sexo feo que en tal olvido la tiene.

La criada, una trianera «apurá», se burla de las señoritas porque dice que el canto de ella es fino y lo que vale en el mundo es el canto flamenco, el andaluz puro, esas coplas sembradas de «gachís, clisos, serranos, sentio» y otras voces gitanas y atropellos gramaticales.

Nadie puede visitar á tal familia.

A lo mejor llega D. Sempronio, un caballero de edad respetable y le acometen las niñas:

—D. Sempronio, apropósito; acabamos de afinar el piano con las tenazas de la cocina, y está muy blando ¿quiere usted que le acompañemos unas soleares?

—Hijas mias, siento mucho no poderlas complacer; mis años y mi profesión judicial me tienen alejado de esos entretenimientos.

—Por la profesión no lo haga Vd. Aquí viene un joven que estudia teología y canta las murcianas en latín.

—Le digo á ustedes que no entiendo el género andaluz.

Tanto insisten las niñas, que don Sempronio se vé comprometido, y para salir del paso tiene que cantar las peteneras en seco, es decir sin acompañamiento de piano.

De esta manera van haciéndose tan célebres las de Peralejo, que todo el mundo las conoce por las «Andaluzas.»

Y aunque muchos se burlan de ellas no por eso son menos frecuentes los conciertos de género andaluz que en casa se celebran.

Los vecinos con tal motivo han dirigido al alcalde una solicitud pidiéndole que en el primer bando incluya este artículo:

Se prohibe bajo multa de 5 á 500 pesetas adulterar el cante andaluz en las tertulias cúrsiles.

J. de Navas Ramirez.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LAGUNA.

***

CHARADA

Nací en *primera segunda*,
tierra hispano americana,
que es de nuestra patria hermana,
en donde el tabaco abunda.
Allí fué do se meció
mi *prima* con la *tercera*;
alma noble y pura era
la *todo* que me crió.

La solución en el número próximo.

EFEMÉRIDES

1635.—Muere en Madrid el poeta Fray Félix Lope de Vega

1776—Batalla de Long-Yoland.

1793—Los Ingleses toman el puerto de Tolón.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

Quien desee adornar con caricaturas caprichosas las bujías de su casa, sin necesidad del conocimiento del dibujo, puede hacerlo de un modo muy sencillo, valiéndose de un fácil procedimiento que vamos á explicar.

Se toma un papel en que se halle estampado el dibujo que quiera reproducir, procurando elegir el que por su tamaño no haya de sobrepasar el contorno de la bujía; envuélvase ésta con el papel, cuidando que el dibujo esté en contacto directo con ella; se pasa un fósforo encendido sobre la hoja de papel. Después se desenvuelve y encuéntrase perfectamente reproducido el dibujo, el cual resultará tanto mejor cuanto más fino sea el papel y más negra la tinta.

***

Es horrorosa la estadística de suicidios durante el presente verano.

En nuestro país sube elevadísimas cifras; en Italia, en Francia y en Inglaterra, el número de suicidas es también bastante crecido; pero donde alcanza mayores proporciones es en Alemania, y sobre todo, relativamente, en Berlín.

En esta última nación, especialmente, las causas de este furor suicida hay que buscarlas en el alcohol de patata.

¿Cómo iba á creerse que esa planta inofensiva y prosáica, ese vegetal pacífico, humilde de aspecto, la trufa de los pobres, como la llamó un escritor, que figura en todas las mesas, desde la más modesta, y que constituye uno de los productos más universales de la agricultura, encerraba un veneno que fuese explotado por el comercio humano, en provecho del bolsillo de unos y en perjuicio de la vida de otros?

Si Parmentier viviese, ¡qué grande sería su tristeza é indignación al ver que la sed de oro ha convertido la modesta patata en venenosa fuente de donde brotan enfermedades, la melancolía, el vértigo, la locura y la muerte!

El aguardiente que fabrican los alemanes prosigue su obra. Miles de desgraciados beben con estúpido gozo el líquido que enriquece á desalmados industriales, y se llenan los hospitales y los cementerios. La epilepsia, el delirio, el crimen, la demanda, el suicidio, contribuyen á que sea mayor el número de los que se arrojan en brazos de la muerte.

***

Mr. Hope Jones, de Liverpool, que ya ha construido y utilizado un órgano eléctrico, aseguró hace pocos días en el colegio de organistas que suprimiría en absoluto los fuelles, las cajas de viento y los tubos, produciendo el sonido con la electricidad solamente.

Ha inventado también Mr. Jones un conmutador cuyo movimiento, en uno ú otro sentido, hace que se eleve ó baje el tono, mediante la acción eléctrica.

***

Un inglés llamado Wells, que reside hace algunos días en Monte Carlo, se ha dedicado al juego con tal fortuna, que sus ganancias están siendo objeto de las conversaciones principales de los concurrentes al Casino y de toda la ciudad.

En estos últimos días ha estado jugando constantemente á la ruleta, habiendo ganado solamente en tres la suma de 20,000 libras esterlinas.

Todos los días á la hora en que se abren los salones, encuéntrase allí el primero para tomar puesto en la mesa de la ruleta, donde permanece hasta cerrar el establecimiento, perdiendo unas veces y las más de ellas ganando.

Durante las once horas del juego no se mueve ni un solo momento de su silla, preocupándose solamente de las puestas que hace.

Varias ha ganado en golpes seguidos al negro y encarnado, que exceden de 26,000 francos cada una.

Pero su mayor fortuna ha consistido en su dominio de sí mismo y en su precaución de enviar diariamente á Inglaterra el producto de sus ganancias, conservando sólo el fondo con que había empezado á jugar.

Este caso de ganancias es verdaderamente extraordinario en esta época en que la concurrencia de Monte Carlo es más limitada que en el invierno, en cuya época son